

Susana Rinaldi

Fernando Martínez Franco *

EL 11 de diciembre próximo, en el Teatro de la Ciudad, se presentará por primera ocasión en México la eminente artista argentina SUSANA RINALDI. Su nombre es bien conocido de la gente de Tango. Para otros puede resultar desconocido. Empero, para unos y otros será interesante platicar un poco acerca de ella; por eso, hago una pausa en la historia de la melodía porteña que vengo narrando en mis colaboraciones a **La Música en México**, como hice antes con motivo de la segunda visita de OSVALDO PUGLIESE a nuestro país.

Comenzaré por decir que es oriunda de la ciudad de Buenos Aires y porteña de pura cepa, con todo lo que la porteñidad implica.

Luego, que puede afirmarse que desde adolescente hasta ahora ha caminado por la ruta del arte, primero como estudiante de música en Buenos Aires, en el Conservatorio Nacional y después, de actuación, en la Escuela de Arte Dramático de Antonio Cunill Cabañellas; más tarde como actriz en la radio, el cine y el teatro y por fin, como cantante de tangos y de la canción bonaerense actual en los citados medios de comunicación y en el espectáculo televisivo.

Ahora bien, de la misma manera que se encuadra a los compositores de melodías y letras, y a las orquestas del tango en etapas y estilos determinados puede hacerse con sus intérpretes vocales y por ello con Susana. En efecto, la RINALDI pertenece a una generación de cantantes mujeres que arranca en los años sesentas, sustentantes de un estilo de verdadera rebeldía a la forma interpretativa femenina tradicional del tango, de los años treinta en adelante.

Es lógico entender que obligadamente debía surgir una forma diversa de canto a la que se usaba por entonces. El tango, en lo musical, sufría una evolución convulsiva. Piazzola, fundamentalmente, lo escribía y ejecutaba fuera de todo molde convencional; en lo relativo a letras, sus temáticas se apartaban de las usuales de compadritos y milonguitas, de broncas y callejones, etc., para ocuparse, sus nuevos autores, como FERRER, NEGRO y la BLAZQUEZ, entre otros, de temas alusivos a la problemática actual y al Buenos Aires de complejidad urbana enérgica, nerviosa, sanguínea, vital. Entonces los cantantes se preocuparon más que de hacer alardes vocales, de dar a cada palabra su intención auténtica para comunicar con la máxima intensidad la emoción y el mensaje del tango a sus escuchas. Así se volvieron mejores fraseadores que nunca.

Este nuevo estilo interpretativo quedó a Susana como anillo al dedo dada su condición de actriz de calidad.

Pronto llegó a los estudios de grabación para hacer en el sello Madrigal, su primer LP. Resulta curioso observar que entonces cantó tangos, la mayor parte, de los años cuarentas, como **María, Pedacito de Cielo, Los mareados, Sur, Organito de la tarde**, con su ya novedoso estilo y con una media voz de amplio vibrato, con gran fraseo que, como el de los actores de bien modulada y timbrada voz, producía la comprensión cabal de todas las líneas de la letra.

Después vinieron otros éxitos discográficos como fueron los LP en los que, respectivamente, interpretó a HOMERO MANZI y a CATULO CASTILLO. Por cierto que en el primero de éstos recitó el verso **Definiciones para esperar mi muerte**, una especie de testamento lírico del autor descriptivo de

su propio estado de muerto. Es impresionante oírlo con el fondo de **Sur**, uno de sus más bellos y logrados tangos. No sería justo si dejara de mencionar la genial interpretación que Susana hizo ahí de **Malena**. Con el transcurso del tiempo la RINALDI se ha ido dedicando, cada vez más, a cantar a los nuevos compositores, aun cuando en ocasiones, cada vez menos frecuentes, vuelve a las piezas de antes, sobre todo a aquellas que quedan bien a su dramatismo.

Porque canto así y **A un semejante** son los rubros de 2 de sus subsecuentes álbumes. En éstos ya aparecen con mayor profusión los nuevos tangos de Héctor Negro, de Horacio Ferrer y de Eladia Blazquez y se van haciendo menos frecuentes los de los viejos compositores.

A nuestro tiempo Susana ha logrado una maravillosa madurez, gracias a la cual imprime una notable dramática a sus interpretaciones. Yo diría que oígo sus tangos venir hacia mí



Susana Rinaldi, en dibujo de Castagnino.

El 11 de diciembre próximo, en el Teatro de la Ciudad, se presentará por primera ocasión en México la eminente artista argentina SUSANA RINALDI. Su nombre es bien conocido de la gente de Tango. Para otros puede resultar desconocido. Empero, para unos y otros será interesante platicar un poco acerca de ella; por eso, hago una pausa en la historia de la melodía porteña que vengo narrando en mis colaboraciones a *La Música en México*, como hice antes con motivo de la segunda visita de OSVALDO PUGLIESE a nuestro país.

Comenzaré por decir que es oriunda de la ciudad de Buenos Aires y porteña de pura cepa, con todo lo que la porteñidad implica.

Luego, que puede afirmarse que desde adolescente hasta ahora ha caminado por la ruta del arte, primero como estudiante de música en Buenos Aires, en el Conservatorio Nacional y después, de actuación, en la Escuela de Arte Dramático de Antonio Cunill Cabañellas; más tarde como actriz en la radio, el cine y el teatro y por fin, como cantante de tangos y de la canción bonaerense actual en los citados medios de comunicación y en el espectáculo televisivo.

Ahora bien, de la misma manera que se encuadra a los compositores de melodías y letras, y a las orquestas del tango en etapas y estilos determinados puede hacerse con sus intérpretes vocales y por ello con Susana. En efecto, la RINALDI pertenece a una generación de cantantes mujeres que arranca en los años sesentas, sustentantes de un estilo de verdadera rebeldía a la forma interpretativa femenina tradicional del tango, de los años treinta en adelante.

Es lógico entender que obligadamente debía surgir una forma diversa de canto a la que se usaba por entonces. El tango, en lo musical, sufría una evolución convulsiva. Piazzola, fundamentalmente, lo escribía y ejecutaba fuera de todo molde convencional; en lo relativo a letras, sus temáticas se apartaban de las usuales de compadritos y milonguitas, de broncas y callejones, etc., para ocuparse, sus nuevos autores, como FERRER, NEGRO y la BLAZQUEZ, entre otros, de temas alusivos a la problemática actual y al Buenos Aires de complejidad urbana enérgica, nerviosa, sanguínea, vital. Entonces los cantantes se preocuparon más que de hacer alardes vocales, de dar a cada palabra su intención auténtica para comunicar con la máxima intensidad la emoción y el mensaje del tango a sus escuchas. Así se volvieron mejores fraseadores que nunca.